

Hoy, 28 de julio de 2018, a las ocho y diez de la mañana ha fallecido Trinidad León Martín, en un hospital de Granada, a la edad de sesenta y cinco años, después de luchar contra el cáncer durante más de diez. Ya descansa en el mundo pleno de la Divinidad, en la suma Libertad y en el Amor cumplido.

Nació en Órgiva (Granada) y fue mercedaria de la caridad desde muy joven. Estudió Trabajo Social durante su estancia como misionera en Argentina y Perú, y Teología en la P.U. Gregoriana de Roma, donde también se doctoró. Fue maestra de novicias en la congregación y profesora de la Facultad de Teología de Granada. Fue la primera mujer en impartir la asignatura de Misterio de Dios y, por lo tanto, una pionera en la docencia de esta materia reservada hasta entonces a los teólogos en las facultades de Teología de España y de otros países. También enseñó otras asignaturas, entre las que destaca la Mariología.

Fue miembro de la ATE desde su fundación y vocal de la primera Junta Directiva. También fue profesora de EFETA. En su trabajo como docente destacaba por su dedicación y su capacidad de acompañamiento a cada estudiante. Era muy apreciada por todos, también por el profesorado. Durante algunos años, previos a su enfermedad, investigó sobre el Misterio de Dios (Trinidad) en perspectiva de género y llegó a publicar varios artículos creativos y originales en un tema de especial dificultad. Posteriormente se dedicó más a la Mariología y a la espiritualidad. No cesó de dar conferencias, cursos, retiros, tanto dentro de la propia Congregación (hasta un mes antes de su muerte) como fuera, para religiosas y religiosos, para grupos de laicado, de jóvenes, para parroquias...

Ejerció como trabajadora social en Perú y Argentina y entre menores en un centro de la Congregación en Granada y se dedicó durante años a la formación, en todos los niveles, de un grupo de jóvenes comprometidos con la justicia. Acompañó, espiritualmente, a muchas personas.

Era una escritora nata. Escribió sobre teología, espiritualidad, vida religiosa..., pero también poesía, y narrativa para adolescentes y para adultos. Prueba de ello son un libro de poemas, varias novelas para jóvenes, algunas biografías y, especialmente, *La comunidad de Magdala*, una novela en la que imaginó una genealogía de seguidoras de Jesús de Nazaret que se enraíza en el legado proporcionado por María Magdalena y continúa hasta el presente de forma clandestina, pero eficaz.

Supo llevar su larga enfermedad de un modo admirable y hasta extremos increíbles, tanto desde el punto de vista físico, como desde el psicológico y espiritual. Sus ganas de vivir eran muy grandes y le ayudaron a resistir, pero soy testigo de la profunda huella que le iba dejando su experiencia del dolor y del sufrimiento y de la transformación espiritual que se iba produciendo en ella, proporcionándole una gran profundidad humana y cristiana.

Fuimos compañeras mercedarias, amigas, colegas teólogas y cómplices en la lucha por la igualdad de género en todos los ámbitos de la realidad. Con ella, se marcha una persona muy querida y se rompe en esta vida un lazo estrecho de amistad. Sé que la amistad supera a la muerte, pero aquí ya la echo de menos.

Muchas gracias, Trini, por ti, por tu vida, por los caminos abiertos gracias a tu buen hacer y buen vivir.

Mercedes Navarro Puerto